

DECLARACION

Señalamos, desde un primer momento, que la consulta nacional realizada en el día de hoy carecía de toda validez, y pocas horas antes de la votación, expresamos que se habían dado todas las condiciones para gestar un gran fraude.

El mundo, y particularmente Chile, tiene una experiencia vivida de lo que es la democracia y lo que son sus procedimientos electorales.

Nadie que sepa lo que es la democracia, podrá conceder validez a un plebiscito hecho en condiciones de estado de sitio y donde están suspendidas todas las garantías y libertades personales.

Nadie que ame la libertad, concederá respetabilidad a una expresión electoral hecha en un clima de guerra psicológica, con una propaganda sin precedentes por lo abusiva y unilateral.

Nadie que tenga un mínimo concepto de la equidad podrá conceder la más mínima seriedad a un resultado electoral que es el fruto de un escrutinio secreto, tanto en la mayoría de las mesas receptoras de sufragios, como en la totalidad de las alcaldías, gobernaciones e intendencias, y cuya culminación, el escrutinio a nivel global, ha sido una función exclusiva del Ministro del Interior sin presencia de persona u organismo alguno ajeno al gobierno.

Nadie que tenga respeto por la palabra democracia podrá aceptar como válido un proceso electoral en que se utilizaron papeletas de votación que, como saben todos quienes sufragaron en la consulta, hacían imposible guardar el secreto del voto.

Consecuente con nuestras declaraciones, y con lo que ha sido la experiencia de los chilenos en el día de hoy, restamos toda validez a los cómputos que el gobierno ha entregado acerca de los resultados de la consulta.

Como lo dijimos en nuestra primera declaración pública, esta consulta electoral no ofreció garantías de ninguna especie y, por el contrario, creó todas las condiciones para gestar un gran fraude que hoy gravita pesadamente sobre el gobierno de Chile.

Sus efectos están siendo percibidos ya por los chilenos. Su realización -- en una forma tan arbitraria e injusta -- podrá acarrear al gobierno de Chile un nuevo desprestigio ante la comunidad internacional. En un momento en que el país necesita más que nunca mejorar sus relaciones con el resto del mundo, este acto plebiscitario no hará sino dificultarlas.

Además, la forma cómo ella ha sido efectuada ha continuado destruyendo nuestra precaria unidad nacional.

Un nuevo deterioro de la imagen exterior del gobierno y un más profundo quiebre de la unidad interna, son factores que sumados comprometen la seguridad nacional.

Las consecuencias que esta consulta nacional podrá tener sobre los intereses superiores del país, son de la exclusiva responsabilidad del Gobierno, de sus asesores y de la minoría social que hoy manipuló el acto electoral.

El pueblo de Chile -- a pesar del amedrentamiento y del atropello de que ha sido víctima -- ha demostrado que tiene vivo su espíritu cívico y entera su voluntad para recuperar su libertad y su democracia.

!!! En esa lucha no cejaremos jamás !!!

DEMOCRACIA CRISTIANA CHILENA

Santiago, 4 de Enero de 1978